

ENCUENTRO+1 COLUMNA DEL MES DE MAYO

Por DJ Florian, director de la Oficina de Servicios Pastorales

El Obispo Walkowiak invita a todos los católicos de la Diócesis de Grand Rapids a hacer de este un año de "Encuentro+1" comprometiéndose a dedicar un minuto al día a la oración en silencio, una hora al mes leyendo la Sagradas Escrituras e invitando a una persona a la Misa este año.

Ciertamente, embarcar en un año de "encuentro" durante una pandemia puede parecer un poco irónico, dadas las restricciones y el distanciamiento social. Sin embargo, esta iniciativa es, ante todo, una invitación a que cada uno de nosotros nos encontremos (o volvamos a encontrarnos) con Dios a diario, personalmente, profundamente. Día a día, mes a mes, la esperanza es que usted responda a la invitación de encontrarse a Jesús y profundizar en su relación con Dios.

Hemos examinado detenidamente los tres aspectos de este año de "Encuentro+1". Nos hemos tomado el tiempo de reflexionar sobre el por qué son necesarios, y hemos buscado formas prácticas de responder a la invitación. Este mes le invito a volver por unos momentos a su propio encuentro con Dios. ¿Has pensado que Jesús desea que lo encuentres de manera personal? ¿Cómo se le revela Diosa a ti cada día? ¿Puedes recordar la presencia de Dios en diferentes momentos de su vida?

A veces podemos pensar que Dios no forma parte de nuestra vida cotidiana. Podemos pensar que a Dios se encuentra fuera de nuestra rutina habitual y sólo en formas inusuales o "al temblar la tierra". Esto puede llevarnos a creer que la experiencia con Dios es algo que ocurre raramente, y sobre todo a otras personas. Es más fácil reconocer la profunda experiencia espiritual de aquellos que conocemos como santos que la de nosotros mismos. Por favor, nunca asuma que una experiencia personal con Dios es para "otros" y que usted piensa que son más devotos, más santos, o (lo peor de todo) más "merecedores" que usted. Es importante darse cuenta de que una experiencia de la presencia de Dios es normal, ordinaria, continua y ocurre en muchos niveles. Dios nos creó a cada uno de nosotros de forma única, por lo que nos habla a todos de diferentes maneras.

Para algunos, la presencia de Dios se experimenta más profundamente en los momentos de silencio, mientras que, para otros, la experiencia es más intensa durante los momentos de intensidad de las magníficas melodías musicales. Para alguien que es como San José, el resplandor de Dios se ve claramente en la artesanía de la creación de bellas artes y objetos útiles. O para alguien que es como San Francisco, la presencia de Dios se siente poderosamente en la simple consideración de la creación de Dios. O para alguien que es como Santa Teresa de Calcuta, Dios se experimenta cara a cara en el servicio a los pobres.

En la oración, en el servicio, en el silencio, en la contemplación de la grandeza de la creación, nuestra experiencia de la presencia de Dios puede ser diferente. Estés donde estés y hagas lo que hagas, sé consciente de los momentos de bondad, generosidad, mansedumbre, amor, alegría, paz y generosidad que llenan tu día. Estos son algunos de los frutos del Espíritu (Gal. 5:22-23) y son señales de que está escuchando a Dios y dejándose guiar por Él. Lo más importante es que recordemos que Dios camina con nosotros todos los días y que desea enormemente que conozcamos y sintamos su presencia.